

## Introducción

El cielo está más cerca de lo que podríamos pensar. Está a tan solo una oración de distancia. Ángeles que sobresalen en fuerza están listos para ayudarnos (Hebreos 1:14). El Espíritu Santo nos es prometido para guiarnos y enseñarnos el camino que debemos seguir (Juan 16:13; cf. Salmos 32:8).

Cuando consideramos la cercanía del cielo, puede ser útil preguntarnos: "¿Dónde están nuestros pensamientos? ¿Qué domina nuestro tiempo y atención?". Desde el principio, la Oración del Señor dirige nuestras mentes hacia el cielo: «Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en el cielo, como en la tierra» (Mateo 6:9, 10, WEB). El reino y la voluntad de Dios finalmente se establecerán en la tierra para que la santidad de Su nombre sea universalmente reconocida. También pide que las maneras que prevalecen en el cielo se manifiesten en la tierra.

Vemos un tema similar a lo largo de tres de las cuatro epístolas que Pablo escribió mientras estuvo bajo arresto domiciliario en Roma (Efesios, Filipenses y Colosenses; todas excepto Filemón). Estas se centran en Cristo y Su obra de salvación, que tiene como objetivo unir el cielo y la tierra. Observe algunos de estos pasajes en Filipenses y Colosenses (véase también Efesios 1:10; 3:15; 4:10; 6:9): «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;» (Filipenses 3:20, RVR1960). «a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,» (Colosenses 1:5, RVR1960). «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agració al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están

en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.» (Colosenses 1:16-20, RVR1960).

Se nos insta a mantener nuestro enfoque en el cielo porque allí está nuestra ciudadanía, allí está nuestra esperanza y allí está nuestro Maestro, el Señor Jesucristo. Él creó todas las cosas, y todas las cosas en el cielo y en la tierra han de ser reconciliadas entre sí por Él. A través de la Cruz, Dios reconcilió al mundo consigo mismo (2 Corintios 5:19) y estableció la paz entre el cielo y la tierra porque Cristo ha recuperado el dominio que Adán había perdido (Juan 12:31, 32).

Es el designio de Dios que Su pueblo en la tierra ejemplifique el amor, la paz y el gozo del cielo. Los hogares y las congregaciones cristianas deben ser un pequeño pedazo de cielo. Nuestras palabras, nuestros pensamientos y sentimientos, incluso nuestra música y la forma en que interactuamos unos con otros, indican el grado en que la voluntad de Dios, hecha en la tierra como en el cielo, es una prioridad para nosotros.

Nuestra mirada puesta en Jesús y el mantener nuestro enfoque en Él nos ayuda a unirnos no solo con Él y con los demás, sino también con el cielo mismo. Ya Dios nos ha «sentado con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús» (Efesios 2:6, ESV) y «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,» (Efesios 1:3, RVR1960). Se nos dice que «para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,» (Efesios 3:10, RVR1960). Llegará el tiempo cuando «para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.» (Filipenses 2:10-11, RVR1960).

A través de nuestro estudio de Filipenses y Colosenses —con su enfoque en Cristo, Su persona, Su poder, Su carácter y Su obra de salvación— el cielo puede acercarse a nosotros más que nunca. Este es ciertamente el propósito del plan de salvación, que en nuestros corazones y vidas, la voluntad de Dios se cumpla en

nosotros como en el cielo. Que puedas sentir la cercanía del cielo mientras estudias estos libros inspirados.